

Salmo 4

LA JUSTICIA DE DIOS



Sublime
Gracia

El Señor es la justicia. V.1. David, quien camina con el Señor, sabe que es necesario vivir el justo juicio (dolor de la estrechez) para poder experimentar la misericordia (ensanchar), y también sabe que la victoria sólo viene por Dios. Es por esto que, apela a Su justicia, llamando al dueño de los decretos y sentencias, al único que nos puede defender para que por su misericordia no quedemos tendidos en el juicio, sino que avancemos firmes siendo testimonio a otros.

Cuando el entendido pide Su justicia, está pidiéndole que haga el justo juicio que saca a la luz lo que está desviándole de Su Santidad, pudiendo volver al estado original del corazón en rectitud y pureza delante del Señor.

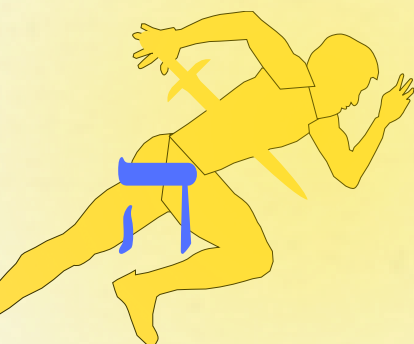
Deut 32:29-31

¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto, Y se dieran cuenta del fin que les espera!

30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil, Y dos hacer huir a diez mil, Si su Roca no los hubiese vendido, Y EL SEÑOR no los hubiera entregado?

31 Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca, Y aun nuestros enemigos son de ello jueces. (RVR 1960)

Los que nos hemos acogido al Victorioso por su gracia, también hemos sido educados por Él, comprendido sabiduría y reconociendo que el entrega a nuestros enemigo en nuestras manos, haciendo huir con uno a mil, y con dos a diez mil, y no hay quién pueda hacer frente a nuestra Roca. Él es quien entrega a los enemigos, porque nada se logra por nuestra propia fuerza.



Salmo 4:2-4

*2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia,
Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? Selah*

*3 Sabed, pues, que El Señor ha escogido al piadoso para sí;
El Señor oirá cuando yo a él clamare.*

4 Temblad, y no pequéis;

*Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Selah
(RVR 1960)*

Intimidad con Dios

V. 2-4 El hombre que actúa en vanidad, continuamente cree que no necesita a Dios y que puede resolver sus problemas con sus propias fuerzas.

Mas los escogidos de Dios, tiemblan y se mantienen firmes para no pecar, no en su fuerza, sino en la fuerza de El Señor, porque meditan calladamente, sabiendo que el único que tiene que hablar es Él.

Para escucharlo, ver su gloria y conocer su corazón, hay que tener intimidad y comunión con Él. De esta manera, si entras en sombras de muerte (problemas, tentaciones), puedes salir de allí fácilmente porque conoces y sigues su instrucción.



Is 54:2

Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. (RVR 1960)

Habitar en tiendas hace referencia a alimentarnos de su instrucción y permanecer en su presencia.

Dios quiere que descanses en Él, que tengamos más intimidad con el dueño de los decretos; si los desconoces, desconoces su voluntad.

No se conoce a Dios a través de conceptos y cátedras, sino cuando honramos sus enseñanzas poniéndolas por obra en cada experiencia vivida. Eso es dar testimonio de que Mashíaj (Cristo) está ti y además de evidenciar una comunión genuina con Él, lo que también te permite una mejor comunión con el hermano.

Tener intimidad con el Rey te permite saber cuándo permanecer y cuándo retirarte de un lugar para que opere su justicia. Cuando David supo que Absalón lo iba atacar, se fue de la ciudad porque sabía que debía apartarse, ya que quien hace la obra es el Señor, y que Él no necesita ayuda para dejar tendida la rebelión o para transformar al que ha sido justificado hasta llevarlo a libertad.

Eres portador de Mashíaj (Cristo), del victorioso, gracias a que viviste el justo juicio en carne propia, entonces ayudas a otros a comprender que es necesario dejarte instruir por el Rey para poder ir a donde hay más.